

Mi padre siempre decía que éstos serían los mejores años de mi vida...

Si hubiera sido simplemente gordo, hubiera sido tolerable, pero yo era algo más que gordo, tenía pecho. Todos parecían saberlo, todos, excepto el médico al que fui a ver.

Año tras año, desde que cumplí los doce y hasta los diecinueve, cada nuevo médico me decía lo mismo: "¡tienes que hacer régimen!". Incluso podía leer sus pensamientos cada vez que entraba en sus despachos: "¡hola gordinflón!"... Todo esto, unido a las guasas y del colegio, "necesitas un sujetador", me hicieron caer cada vez más abajo hasta llegar casi a la depresión.

Durante el último año del Instituto, fui a visitar a un nuevo médico que me miró con una expresión muy concentrada. "Tienes pecho", fueron sus primeras palabras y, a continuación, dijo otra frase que nunca olvidaré: "son síntomas".

Rápidamente telefoneó a mi madre para que autorizara unos raros y costosos análisis: un cariotipo, un test del nivel hormonal y un recuento de espermatozoides. Los

resultados tardaron una semana y la conclusión fue que no padecía obesidad; era algo totalmente desconocido no sólo para mí sino también para los médicos que anteriormente me habían tratado.

¿Qué es un síndrome de Klenefelter?

En un "perfecto" cuerpo humano hay 23 pares de cromosomas, pero algunas personas tienen un cromosoma más, es decir, 47. y es el culpable de una serie de trastornos.

Un chico con síndrome de Klenefelter nace con efectos de hombre y defectos de mujer. Lo que quiero decir es que hasta la pubertad no hay diferencias entre un chico con este síndrome y un chico "normal".

Durante la pubertad los chicos pasan por muchos cambios: se llenan de músculos, les sale pelo en el cuerpo, la voz tiene tonos más graves, sus emociones se vuelven locas, se hacen más agresivos y sus genitales maduran.

Mi pubertad fue distinta: me puse muy gordo y me creció el pecho, no tenía pelos en el cuerpo, mi voz seguía aguda,

permanecí calmado y mis genitales, sin pelo alguno, más pequeños que nunca.

Cuando llegué a pesar 300 libras encontré al médico que me diagnosticó.

Quiero compartir algo chocante. Si este síndrome es COMÚN, si es tan común que se encuentra en 1 de cada 500 chicos ¿por qué son tan escasos los médicos y profesores que lo conocen?

Mi mayor problema, y el de otros muchos como yo, es que la maduración y el aprendizaje van desde lo normal hasta muy, muy lento después de la pubertad. Se necesita energía para aprender y yo no la tenía.

Mis cursos en la escuela elemental fueron normales y en algunos casos buenos. Pero cuando mi cuerpo empezó a engordar y los músculos se debilitaron por falta de testosterona, fui una persona tranquila y con ciertos problemas físico e intelectuales. En algunas cosas, por ejemplo con el ordenador, trabajaba bien porque podía sentarme, concentrarme y aprender. Pero si tenía que moverme en diferentes campos como hacer una

investigación, ir a la biblioteca, hacer ejercicio o cualquier otro esfuerzo, me invadía una gran debilidad que estaba etiquetada como "gordura y vagancia"

Después del descubrimiento de mi cromosoma extra, fui a Seattle a visitar a uno de los mejores médicos en este campo de las disfunciones genéticas. El Dr. Paulson, hoy retirado, comenzó tratándome con una inyección de testosterona cada dos semanas. Y desde el primer día, algo empezó a ocurrir porque algo empezó a cambiar rápidamente.

Me convertí en una persona más activa. Si antes tardaba en una tarea ocho horas, ahora lo realizaba en tres horas o en menos. Tenía tiempo para relajarme y una energía de la que nunca había disfrutado.

Mi falta de autoestima fue lo último que empezó a cambiar aunque llevaba acudiendo a una terapia desde hacía casi dos años. Nadie podía decirme que yo era bastante bueno ahora. No les hubiera creído hasta demostrármelo a mí mismo.

Decidí practicar el "conócete , ámate y cambia". Empecé a encontrarme cambios significativos, cambios que ocurrieron a otros en la pubertad y era feliz al ver pudieran ocurrirme también.

Hice una lista con todo lo que pensé que siempre había querido hacer y nunca hice. Incluí de todo, hasta paracaidismo. Lo mismo hice con lo que me gustaría aprender: trabajé en el negocio de mis padres con una máquina de revelar fotos en una hora, quise hacer fuegos artificiales, ser periodista e incluso poeta. Pero al final, como si fuera una amigo al que nunca dejé, me encontré a mi mismo en los ordenadores.

Gracias a mis propias acciones y a las palabras de aliento y comprensión de los demás gané confianza y me ayudé a mi mismo.

Mis cursos y mis estudios.

Tengo un gran problema con mi mente pues parece tener un solo punto focal. Puedo solamente concentrarme en un problema aunque su complejidad sea importante. Si estoy

escribiendo un documento, por ejemplo como éste, y algo más atrae mi atención, me cuesta mucho esfuerzo volver al punto inicial. Un amigo me dijo una vez que yo "hablo entre paréntesis"

Este problema se hace mayor en la escuela. Cada día hay clases de varias asignaturas. Yo no puedo aprender así. Si la clase fuera de varias horas diarias y durante todos los días de la semana, si hubiera un examen el Sábado lo aprobaría sin ningún problema.

Pero la maduración no se construye sobre la edad sino con experiencias y responsabilidad. Cuando fui al instituto tenía la sensación de que estaba construido en la cima de una montaña y yo no tenía fuerzas para subir tantos escalones. Pero me quedé porque mi hermano también estaba allí y aprendí mucho, muchísimo sin asistir a las clases. Aprendí sobre la gente, la sociedad. Aprendí la importancia que tenían los demás en mi vida y la importancia de mi tiempo en soledad. Necesitaba esta experiencia de vivir lejos de casa, disfruté mucho pero

aún tenía que aprender mucho sobre la vida y la responsabilidad.

Un año después volví a casa y empecé a trabajar con el ordenador en el negocio familiar. Mis padres compraron una casa nueva y se mudaron. Yo me quedé a vivir solo y empecé a aprender sobre responsabilidades aunque básicamente aprendí a pagar a gente para que me ayudaran. Mi nivel de maduración continuó creciendo aunque despacio hasta que dio un salto increíble cuando conocí a la primera mujer que se interesó por mí.

Hace siete años que nos hemos casado.

Mi recuento de espermatozoides, hace años, dio un resultado de cero. Ni uno, vivo o muerto, se encontró. Entonces, está claro que la forma más fácil de tener un niño es encontrar alguno que ya exista.

Bien, actualmente para mí, esto es el principio. Desde aquí necesitamos encontrar lo que podemos hacer para ayudar a otras personas con este síndrome.

He escrito este artículo para expresar mis vivencias. Su fin es que si conoces a alguien con estos síntomas le digas que vaya al médico y que después tenga cuidado con el control de la medicación.

- Nada o poco pelo en el cuerpo y cara
- Voz alta
- Mínima musculatura en brazos y piernas
- Debilidad y muy poca energía
- Testículos pequeños
- Pechos
- Bajo nivel de testosterona
- Alto nivel de estrógenos
- Cromosomas para el sexo XXY

